

Revista de Arqueología Americana

Journal of

Revue

American Archaeology

d'Archéologie Américaine



número 8

julio - diciembre 1993 a enero - junio 1995

Instituto Panamericano de Geografía e Historia



INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFIA E HISTORIA

Revista de
Arqueología Americana

Journal of
American Archaeology

Revue
d'Archéologie Américaine

LAS SOCIEDADES DEL ULTIMO PERIODO DE LA
HISTORIA ANTIGUA DE AMERICA

SOCIETIES OF THE LATE PERIOD OF AMERICA'S ANCIENT
HISTORY: NORTH AMERICA

LES SOCIÉTÉS DE LA DERNIÈRE PÉRIODE DE L'HISTOIRE
ANCIENNE DE L'AMÉRIQUE: L'AMÉRIQUE DU NORTH

AS SOCIEDADES DO ULTIMO PERÍODO DA HISTÓRIA
ANTIGA DA AMÉRICA



NUMERO 8

JULIO-DICIEMBRE 1993 A ENERO-JUNIO 1995

Revista de Arqueología Americana

NUMERO 8

JULIO-DICIEMBRE 1993 A ENERO-JUNIO 1995

INDICE

SECCION I

ARTICULOS ORIGINALES

Honduras antes del año 1500: una visión regional de su evolución cultural tardía

Gloria Lara Pinto

George Hasemann

9

La historia prehispánica tardía del Noroeste de Suramérica 800 a 1500 d.C.

Roberto Lleras Pérez

51

La selva tropical y las sociedades antiguas en la Cuenca del Caribe

Iraida Vargas Arenas

Mario Sanoja Obediente

71

Amazonia on the Eve of European Contact: Ethnohistorical, Ecological, and Anthropological perspectives

Betty J. Meggers

91

Horticultores ceramistas da Costa Brasileira

Maria Cristina Mineiro Scatamacchia

117

Los Inka de la Sierra Central del Perú

Ramiro Matos

159

LA HISTORIA PREHISPANICA TARDIA DEL NOROESTE DE SURAMERICA 800 a 1500 d.C.

Roberto LLERAS PEREZ*

Resumen

El noroeste de Suramérica es una vasta área geográfica cuya característica ecológica más relevante es la diversidad. Los desarrollos históricos anteriores al año 800 d.C. en conjunción con esta diversidad conformaron un panorama cultural igualmente variado. En la época tardía de la prehistoria, en esta zona convivieron formaciones económicas hortícolas, agrícolas simples y agrícolas complejas. Desde el punto de vista de la organización sociopolítica se hallaban tribus, cacicazgos y confederaciones. Es notable la influencia de las expansiones de los grupos chibchas y arawak cuyas huellas marcaron el registro arqueológico. No es correcta la visión histórica según la cual esta área se limitó a recibir el influjo cultural de Mesoamérica y Andes Centrales.

Abstract

Late Prehispanic History of Northwestern South America. Northwestern South America is a huge geographical area characterized by a wide ecological diversity. The historical development prior to A.D. 800 together with this diversity shaped an equally varied cultural landscape. In the later part of this area's prehistory horticulturalists were in close relation with simple and complex agricultural economies. From the point of view of sociopolitical organization there were tribes, chiefdoms and confederations. The expansion of Chibcha and Arawak groups was remarkable and is documented in the archaeological record. The historic interpretation according to which this area was nothing more than a recipient of cultural influence from Mesoamerica and The Central Andes is not correct.

* Museo del Oro, Calle 16 No. 5-41 Bogotá, Colombia.

Résumé

L'histoire préhispanique récente du nord-ouest de l'Amérique du sud. Le nord-ouest de l'Amérique du Sud constitue une vaste zone dont la diversité écologique est remarquable et dont les développements historiques antérieurs à 800 ap. J.-C. ont également été variés. A cette époque récente de la préhistoire, cette zone a été témoin d'une organisation économique axée en même temps sur l'horticulture, l'agriculture simple ou l'agriculture complexe et d'une organisation sociale qui correspondait à des tribus, des chefferies et des fédérations. L'expansion des groupes chibcha et arawak dont l'archéologie nous révèle les traces a été étonnante. L'interprétation historique selon laquelle cette région a simplement reçu l'influence culturelle de la Mésoamérique et des Andes ne correspond pas à la réalité.

Resumo

A história pré-hispânica tardia do noreste de Sudamérica. O noroeste da América do e uma grande área geográfica cuja característica mais importante é a diversidade. Os desenvolvimentos históricos anteriores ao ano 800 d.C. em conjunto com esta diversidade formaram um panorama cultural também variado. Na época tardia da pré-história conviveram formações econômicas horticultoras, agrícolas simples e agrícolas complexas. Do ponto de vista da organização socio-política existiram tribos, cacicados e confederações. É notável a influência das expansões dos grupos Chibchas e Arawak, cujos vestígios estão marcados no registro arqueológico. Não é correta a visão histórica segundo a qual esta área se limitou a receber a influência cultural da Mesoamérica e dos Andes Centrais.

El área geográfica

La porción noroeste de Suramérica comprende las cuencas hidrográficas de los ríos Orinoco y Magdalena así como las llanuras litorales del Pacífico (desde el paralelo 3 norte aproximadamente) y el Atlántico (hasta el extremo este del delta del Orinoco) en lo que es hoy parte de los territorios de Colombia y Venezuela. La mejor definición ecológica del área es aquella que hace énfasis en la asombrosa variedad de ambientes que cabe encontrar en sus dos millones de kilómetros cuadrados de extensión. Pese a hallarse en el cinturón ecuatorial, al menos en una cuarta parte de la región el clima dista mucho del tropical tórrido que corresponde a estas latitudes. Los sistemas montañosos, especialmente la Cordillera de los Andes con sus varias ramificaciones, rompen la continuidad de las llanuras aluviales y determinan la existencia de franjas de vegetación y clima altitudinales. La conjunción de las influencias climáticas montañosas y oceánicas resultan en diversos regímenes de humedad registrándose algunos de los microclimas más húmedos de la tierra y, también, otros extremadamente áridos.

La variedad ambiental constituyó, desde las primeras etapas del poblamiento, una ventaja absoluta desde el punto de vista de la adaptación humana. Al contrario de lo que pudo ocurrir en otros medios mucho más homogéneos, como las llanuras del centro-occidente de Norteamérica, aquí los grupos humanos no tuvieron que desplazarse sobre grandes distancias para encontrar áreas que les ofrecieran condiciones y recursos compatibles con sus patrones de subsistencia. Cuando las sociedades recolectoras y cazadoras iniciaron el camino que los llevaría a domesticar plantas la diversidad ambiental les ofreció un amplio rango de tubérculos y leguminosas así como muchos diferentes tipos de suelos, grados de humedad y temperatura que permitieron que la experimentación fuera igualmente variada (Bray 1990).

Para la época tardía de la prehistoria (800 a 1500 d.C.) la diversidad ambiental aún era un factor predominante en la configuración del panorama cultural del noroeste de Suramérica. Los patrones generales de organización sociopolítica coinciden, en su distribución, con algunos tipos de ambientes y, de hecho, han sido caracterizadas muchas veces por el medio que ocupan. En contraste con el resto de la América Andina en el noroeste de Suramérica la relación cultural con las franjas de costa, sierra y selva no se operó en sentido transversal (este-oeste); la existencia de los grandes valles longitudinales del Cauca y el Magdalena, los amplios llanos del Orinoco y el Caribe con su litoral, más amplio y accesible que el del Pacífico, hicieron que el énfasis en las migraciones y el intercambio fuera en sentido sur-norte.

Otra característica importante del área es su ubicación como paso obligado, cruce de caminos, entre las grandes regiones vecinas de Centroamérica y el resto del continente suramericano. En algunas ocasiones este papel se ha exagerado hasta asignarle a la región esta única función histórico-cultural

(La formulación del Area Intermedia de la prehistoria es el mejor ejemplo, ver Willey 1962). No obstante, es innegable que esta situación le permitió al área recibir influjos culturales importantes que conjugó con sus desarrollos propios contribuyendo a la creación de unas características particulares que la diferencian del resto de Suramérica.

Los antecedentes; antes del año 800 d.C.

La situación que se desarrolla en los últimos setecientos años de la prehistoria no es más que la continuación de importantes eventos socioculturales iniciados algunos siglos antes, que llegaron a involucrar, al menos parcialmente, a las regiones vecinas. Para el año 800 d.C. prácticamente todos los pueblos que habitaron esta zona habían convertido la agricultura en su forma principal de subsistencia. Algunos continuaron practicando formas limitadas de horticultura (en el valle del Magdalena, por ejemplo), e incluso otros se mantuvieron como cazadores y recolectores (en las llanuras de la cuenca del Orinoco hay aún supervivientes) pero, entre tanto, los grupos demográfica y económicamente más importantes desarrollaron sistemas complejos de explotación agrícola.

Algunos de estos grupos vivieron etapas expansivas importantes que en la estratigrafía cultural del noroeste de Suramérica se superponen de maneras particulares, que no son siempre fáciles de interpretar. Intentaremos resumir en una forma sencilla los acontecimientos que conocemos de los siglos precedentes al año 800 d.C. en un recorrido oeste-este que nos llevara desde las selvas del Darién hasta el delta del Orinoco.

Bray (1992) ha señalado la importancia de los contactos transístmicos entre la baja Centroamérica y el norte de Colombia. Antes del año 800 d.C. desde lo que hoy es el centro de Costa Rica se había iniciado una expansión de grupos pertenecientes al grupo lingüístico Chibcha. Posiblemente varias oleadas migratorias (Lleras 1990) los llevaron a ocupar el norte del litoral Pacífico colombiano, el macizo montañoso colombiano, la Sierra Nevada de Santa Marta, la casi totalidad de la cordillera oriental y, probablemente, una gran parte de la Serranía de Mérida.

Paralelamente otras etnias experimentaban en el área procesos de contracción territorial. Los Zenúes, presionados al parecer por una situación de tensión ambiental (Bray 1990), abandonaron los campos elevados del San Jorge y Sinú replegándose a las áreas de Sabana adyacentes y perdiendo la preeminencia en las llanuras del Caribe colombiano.

Hacia el sur la presión de los grupos selváticos había logrado desplazar a varias de las culturas que conformaban el Horizonte Temprano del Suroccidente (Quimbaya Temprano, Tolima, Calima Yotoco, San Agustín, Isnos, etc.) conformando un nuevo horizonte (Sonsoide, Quimbaya Tardío) con alta densidad demográfica y una gran fragmentación y descentralización política. El

valle longitudinal del Magdalena fue ocupado en casi toda su longitud por varias etnias hortícolas con formas tribales de organización y pertenecientes, al menos en parte, a la familia lingüística Karib. En sus cabeceras grupos amazónicos reclamaron para sí lo que habían sido los territorios de los escultores megalíticos de San Agustín.

La península de la Guajira, el litoral del Golfo de Maracaibo, el piedemonte andino venezolano y la costa árida del Estado Falcon vieron el progresivo repliegue de las culturas del Primer Horizonte Pintado cuyos vestigios, abundantes en el registro arqueológico, ceden el paso a otros complejos que agrupamos en el Segundo Horizonte Pintado el cual, probablemente, sea identificable con la expansión Arawak (Arvelo 1990). En el extremo este de los Andes venezolanos algunos reductos culturalmente muy relacionados con los Chibchas (Tierra de los Indios, Guadalupe) mantienen una dinámica relación que vincula costa, montaña y llanos.

El panorama de la prehistoria del noroeste de Suramérica antes del 800 d.C. es uno de múltiples desplazamientos poblacionales y de ascenso y decadencia de formaciones socioculturales. Los modos de vida aldeanos cíclicos junto con sus manifestaciones culturales florecientes (orfebrería, estatuaria, alfarería, etc) entran en crisis frente al avance de nuevos pueblos que los absorben sin conservar, en lo esencial, los elementos culturales antiguos. El resultado es un brusco rompimiento en el registro arqueológico que se hace general para toda el área estudiada en un lapso que va del 500 al 1000 d.C.

Los modos de vida; agricultura y organización económica

Aun cuando en toda la región la agricultura fue la forma generalizada de subsistencia no todas las sociedades alcanzaron el mismo grado de desarrollo tecnológico. Tomando en cuenta el grado de dependencia de los grupos respecto de los recursos obtenidos mediante el cultivo, las formas de explotación y los modos organizativos que de allí se generaron podemos establecer los siguientes tres patrones típicos:

Horticultura mixta

En esta categoría incluimos a los grupos que obtuvieron parte de sus recursos del cultivo en combinación con la recolección, la pesca y la cacería; estas últimas actividades tuvieron un énfasis diferente según el grupo. Se trató de sociedades con formas de organización tribal, de pequeña escala, por lo general sedentarias pero con cierto grado de movilidad y flexibilidad. Su habitat típico lo constituyeron las tierras bajas, particularmente las áreas selváticas y de sabana.

Entre los grupos históricamente conocidos y las culturas arqueológicas asimilables a este patrón encontramos las pequeñas aldeas de concheros

tardíos como los excavados en el Golfo de Urabá y Cartagena (Dussán de Reichel 1954), los grupos Yukos y Barís de la Serranía de Perijá, Emberas y Waunanas del Chocó, los Malibues, Yareguies y Pánches del valle del Magdalena, la casi totalidad de los pobladores de las llanuras de la Orinoquía (área en donde algunos grupos conservaron una tradición francamente orientada a la cacería) y algunos grupos aislados del Lago de Maracaibo. En mayor o menor grado todos los grupos hortícolas tuvieron contactos con sociedades agrícolas tecnológicamente más avanzadas lo que se tradujo en conflictos bélicos (como el que se dio entre muiscas y pánches) o en el establecimiento de relaciones de dominación (las de los grupos de la Sierra Nevada de Santa Marta con los habitantes del litoral de la Ciénaga Grande, por ejemplo) aún poco estudiadas.

Agricultura simple

Grupos demográficamente más densos, con un menor grado de movilidad y acoplados a relaciones socioeconómicas más complejas pasaron a depender de la agricultura en una proporción muy importante. La cacería y la pesca subsistieron como actividades complementarias y, en ocasiones, apenas marginales. Los excedentes agrícolas ocasionales permitieron la evolución de una cierta especialización artesanal y el surgimiento esporádico de formas inestables de liderazgo superpuestas al patrón de parentesco que continuaba dominando la estructura social.

Una buena parte de los grupos encontrados por los españoles en el siglo XVI así como varias de las culturas arqueológicas más conocidas alcanzaron este patrón de subsistencia. Es el caso de las culturas tardías del valle medio del río Cauca incluidas en el Horizonte Sonsoide, los cacicazgos del Macizo Antioqueño (Guaca y Nore), los Chitareros y Laches de la Cordillera Oriental, las culturas de la Tradición Ranchoide de la cuenca del Lago de Maracaibo, la casi totalidad de los habitantes de los piedemontes suroriental y noroccidental de los Andes venezolanos incluyendo los complejos de Sicarigua (Molina 1985) y la Fase Guadalupe en Quibor entre muchos otros. Posiblemente fue en términos territoriales y demográficos el patrón más extendido, razón por la cual se lo usa muchas veces para caracterizar a la región en conjunto.

Agricultura compleja

Formas más desarrolladas de agricultura y organización económica fueron alcanzadas en la prehistoria tardía del noroeste de Suramérica por algunos grupos ubicados, por lo general, en las tierras altas. En estos casos los cultivos en mediana o gran escala contaron con innovaciones tecnológicas importantes como el terráceo, el regadío, el drenaje y la rotación de cultivos.

Fue también fundamental la aplicación de estrategias como el control vertical de pisos térmicos, la especialización local de la producción y la creación de amplias redes de intercambio. En estas sociedades encontramos combinaciones variadas de estos tipos de prácticas conformando sistemas flexibles y sumamente eficientes, capaces de generar un volumen apreciable de excedentes regulares. Sobre esta base se desarrolló una especialización artesanal amplia y se constituyeron grupos de líderes políticos y religiosos cuya influencia sobrepasó la esfera del grupo de parentesco.

La cultura Tairona de la Sierra Nevada de Santa Marta, los Muiscas y Guanes de la Cordillera Oriental y los grupos de las partes altas de la Serranía de Mérida se cuentan entre las sociedades que tuvieron este nivel de desarrollo. Dentro del panorama general del área estas son más bien excepciones, no obstante lo cual tuvieron enorme importancia dentro de la dinámica cultural regional.

Organización sociopolítica y relaciones interétnicas

Hemos mencionado ya que las relaciones de parentesco tuvieron una gran importancia dentro de las estructuras sociales, aún dentro de aquellas de mayor tamaño y densidad. Lo cierto es que, desde las formas tribales basadas en la horticultura hasta los cacicazgos y federaciones complejas, las redes de parentesco constituyeron el verdadero eje de la estructura social. Las alianzas y rivalidades surgidas del parentesco, junto con aquellas generadas en los contactos interétnicos determinaron el curso de la historia prehispánica, posibilitaron ciertos desarrollos, limitaron otros e impregnaron el carácter de muchos aspectos de la cultura, incluso de la cultura material.

Entre los grupos hortícolas el predominio de los lazos de parentesco impidió la consolidación de las formas centralizadas de poder. Entre los Pánches y Pijaos del valle medio del río Magdalena, al igual que entre varios de los grupos del litoral Caribe no se dio la figura del cacique como encarnación de un poder supraclánico permanente; sólo en tiempos de guerra surgían líderes militares capaces de agrupar varias aldeas y cuya autoridad estaba siempre sujeta a los resultados de los conflictos.

A medida que las aldeas fueron creciendo y se hicieron más frecuentes los contactos interétnicos las formas cacicales de poder se fueron afianzando. La producción de excedentes estables y el surgimiento de mecanismos redistributivos fueron tanto una causa como una consecuencia de la centralización del poder político. Las crónicas de Robledo y Cieza de León sobre el valle medio del río Cauca nos pintan un cuadro muy claro del funcionamiento de este tipo de estructuras: las aldeas agrícolas de Quimbayas, Ansermas, Armas, Pozos y Quindíos se organizan en los valles alrededor de empalizadas dominadas por templos y casas de señores principales y se rodean de campos agrícolas; como la región está muy poblada, unos y otros

grupos, a veces emparentados otras no, son vecinos muy cercanos y entran en guerra con mucha facilidad. Los caciques dirigen las batallas y organizan a sus pueblos para la economía de guerra acumulando provisiones que reparten a medida que se hace necesario.

Las condiciones especiales de las sociedades con sistemas complejos de producción agrícola generan muchas nuevas formas de poder político y de relaciones interétnicas. Uno de los fenómenos que más ha llamado la atención y se ha tratado en múltiples ocasiones es el del fenómeno federativo (Reichel 1985, Bischof 1969). Estructuras federativas regionales pudieron haber existido antes del 800 d.C. entre etnias como la Zenú de la llanura atlántica; en la prehistoria tardía se reconoce que los muisca y, posiblemente los guanes y taironas tuvieron federaciones de cacicazgos importantes. La discusión en torno al carácter de estas federaciones aún no está, ni mucho menos, zanjada, pero sin entrar en polémica podríamos explicar algunos casos específicos suficientemente estudiados.

El más claro ejemplo de una estructura federativa es de los muisca de la cordillera oriental que a la llegada de los españoles en 1537 estaban organizados en cuatro grandes agrupamientos (Langebaek 1987). La unidad básica era la parcialidad o parte (uta o sybin); varias parcialidades sujetas a capitanes formaban un pueblo sujeto a un cacique y éstos, a su vez, se agrupaban bajo grandes caciques que obedecían a líderes regionales (Zipa, Zaque, Sogamoso y Duitama). El tributo y la redistribución recorrían toda la pirámide jerárquica y fortalecían la cohesión étnica.

Entre los grupos que conformaron la cultura Tairona de la Sierra Nevada de Santa Marta las estructuras federativas parecen haber tenido una extensión mucho más reducida limitándose al territorio de los valles en los cuales una gran ciudad actuaba como centro de poder de medianos y pequeños satélites locales. Entre las ciudades mayores había una relación particular que combinaba la rivalidad y los enfrentamientos bélicos junto con un activo intercambio, una identidad notable de la cultura material y una cosmovisión común.

Las estructuras federativas en el noroeste de Suramérica se movían entre los dos polos opuestos de la tradición representada por los lazos de parentesco que tendían a mantener el poder a nivel de la aldea y las tendencias preestatales que desplazaban el control político fuera de ésta. La contradicción no llegó a resolverse antes de la conquista española y por ello no puede hablarse para esta región de formaciones verdaderamente estatales en la época prehistórica.

Por efecto de la complejización de las estructuras sociopolíticas las relaciones entre las etnias también se hacen más complejas. En la forma particular que adoptan éstas influye también el grado de parentesco de unas y otras. En el valle medio del río Cauca y también en el Magdalena los grupos vecinos parecían tener entre sí pocas afinidades lingüísticas y étnicas y su



Figura 1. Momia Muisca procedente de Pisba. Siglo XVI, Museo del Oro, Banco de la República, Bogotá. *Foto: J. Camilo Segura.*

grado de integración fue muy bajo. Por el contrario en la cordillera oriental los grupos chibchas compartían gran cantidad de elementos comunes y se reconocían como parientes cercanos por lo cual, aún manteniendo su identidad propia, desarrollaron relaciones estrechas en las áreas limítrofes. Muiscas, guanes, laches, sutagaos y chitareros concurrían a los grandes mercados regionales y cultivaban coca en el valle del Chicamocha en terrenos muy próximos (Pérez 1990).

Las relaciones entre etnias con distinto grado de desarrollo también asumieron formas diversas. En el piedemonte oriental de la cordillera los cacicazgos muiscas lograron sujetar a varias aldeas teguas que se integraron al sistema redistributivo regional. Por otro lado, en el piedemonte occidental, se dieron tanto relaciones de franco enfrentamiento como convivencias locales tardías (Lleras y Vargas 1990). En la cordillera andina venezolana también hay noticias de relaciones interétnicas particulares: la laguna de Urao, cerca a la actual ciudad de Mérida, se constituyó en un polo de poder regional con fundamento en el control de la sal para la elaboración del chimo (una sustancia estimulante a base de tabaco y sal de nitro) y logró cierto grado de sujeción de las etnias vecinas (Ramos 1990). En el conjunto de la cordillera de Mérida no hubo, sin embargo, una unidad política ni cultural, pese a lo cual allí se desarrollaron algunos de los sistemas complejos de infraestructura agrícola más extensos de toda la región.

Cultura material; los complejos arqueológicos

El estudio de los complejos arqueológicos de la época tardía confirma el planteamiento de la existencia paralela de conjuntos de pueblos emparentados y de enclaves aislados culturalmente. El tipo de vestigio cuyas características y distribución mejor se conoce es la cerámica y en segundo lugar la orfebrería con una difusión territorial más restringida; la industria lítica, la de concha y hueso y los textiles no han sido tan extensamente estudiados o no son suficientemente diagnósticos.

De occidente a oriente es posible identificar los siguientes complejos cerámicos:

- 1) Sobre el valle del río Cauca e inclusive remontando la cordillera occidental colombiana hacia el litoral pacífico y parte de la cordillera central un complejo combina tipos con pintura negativa negro sobre rojo con tipos incisos geométricos (Bray 1990). No hay todavía suficiente claridad respecto a la forma como se relacionan entre sí las dos tendencias decorativas en los yacimientos arqueológicos, pero se sabe que las dos tienen una amplia difusión. La asociación con materiales coloniales permite asignarles una posición cronológica tardía, aun cuando no es posible todavía establecer correspondencias con las etnias históricamente conocidas.

- 2) En el valle del Magdalena, piedemonte oriental de la cordillera central y contrafuertes de la cordillera oriental la cerámica incisa predomina sobre las formas pintadas. Ciertos tipos locales del Tolima y el Río Negro (Buenavista) exhiben, sin embargo, pintura policroma y en el Horizonte de Urnas Funerarias se combinan las dos técnicas.
- 3) Sobre las llanuras del Caribe colombiano se extienden varios complejos incisos (Plazas *et al.* 1993, Angulo Valdés 1978) excepto hacia los valles de los ríos Cesar y Ranchería en donde la cerámica predominante corresponde al Segundo Horizonte Pintado cuya influencia se extiende sobre toda la cuenca del Lago de Maracaibo, en donde se le conoce como Tradición Ranchoide.
- 4) La Sierra Nevada de Santa Marta constituye un enclave aislado del resto del litoral Caribe. Allí los tipos policromos del Primer Horizonte Pintado son reemplazados por el complejo tairona de las vertientes norte y occidente con decoración plástica que se relaciona con tipos de la vertiente sur como La Mesa (Reichel 1959).
- 5) En la cordillera oriental colombiana se encuentra de sur a norte una cadena de complejos pintados estrechamente relacionados entre sí. Salvo algunas soluciones de continuidad este Horizonte se prolonga sobre la Depresión del Táchira (Durán 1988) y a lo largo del piedemonte noroccidental de la Serranía de Mérida y litoral Caribe de Venezuela (Dabajuro, Mirinday) (Molina 1985), hasta el estado Lara en el extremo oriental de los Andes, Tierra de los Andes, tierra de los Indios, Fase Guadalupe (Sanoja 1986).
- 6) Los llanos colombianos son poco conocidos arqueológicamente. Aquí parece primar en la época tardía la cerámica con decoración incisa aun cuando hay yacimientos en los que se reportan tipos pintados (por ejemplo en el Guayabero, López, com. pers.). En el piedemonte llanero venezolano vuelven a predominar los complejos pintados relacionados con las culturas costeñas y hacia el Orinoco y Macizo Guayanes reaparece la cerámica incisa (Zucchi 1973). Anteriormente se insistía en relacionar la cerámica llanera con los complejos amazónicos, lo cual no parece tener mucho fundamento.

Los complejos metalúrgicos son más restringidos que los cerámicos para el área de estudio en la época tardía. En muchas de las subregiones, incluso, no se producen este tipo de manifestaciones culturales (la llanura orinoquense, por ejemplo) y en otras los hallazgos son extremadamente escasos y parecen corresponder a material importado y no manufacturado localmente (los Andes venezolanos). Siguiendo la misma dirección que empleamos para describir los complejos cerámicos encontramos las siguientes áreas metalúrgicas:

- a) El litoral pacífico colombiano desarrolló, desde mucho tiempo atrás, una metalurgia muy característica que en la época tardía y aún hasta la ac-

tualidad sigue siendo manufacturada y utilizada por grupos como los Cunas. Aprovechando los numerosos yacimientos aluviales se hicieron piezas en oro de alta ley combinando las técnicas de fundición, martillado y soldadura. Casi exclusivo de esta área es el trabajo de platino por sinterización.

- b) A todo lo largo del valle del río Cauca se desarrolla a partir del año 1000 d.C. un estilo metalúrgico bastante complejo conocido genéricamente como Quimbaya Tardío. La producción metalúrgica fue alimentada por la explotación de las legendarias minas del macizo antioqueño como Buritica que distribuía su producción sobre un extenso territorio. La metalurgia tardía del valle del Cauca utiliza oro de alta ley y, en mayor medida, aleaciones con cobre. Sobre un horizonte de pequeñas piezas relativamente sencillas (narigueras, orejeras, discos y aplicaciones) se encuentran categorías de piezas mayores trabajadas mediante el martillado. En parte este complejo se extiende también sobre la margen occidental del valle medio del río Magdalena.
- c) Las llanuras del litoral Atlántico y el valle bajo del Magdalena participan de un horizonte metalúrgico influido por la antigua orfebrería Sinú aun cuando se utilizan mucho más las aleaciones con alto contenido de cobre y se simplifican y reducen mucho los diseños. En la Serranía de San Jacinto, al suroeste de la actual ciudad de Cartagena, florece un estilo local con un amplio rango de representaciones antropomorfas y zoomorfas realistas.
- d) La Sierra Nevada constituye un caso muy especial dentro de la metalurgia tardía. La tradición orfebre tiene raíces que parten desde la época del Primer Horizonte Pintado (Siglo I a.C. aproximadamente) y se va desarrollando hasta conformar en el 1000 d.C. un conjunto muy rico y variado, tanto desde el punto de vista tecnológico como iconográfico. La orfebrería tairona revela todo un universo mítico poblado de hombres-bestias, serpientes, murciélagos y jaguares que se entremezclan en una amplia gama de adornos corporales intensamente utilizados y producidos en ingentes cantidades pese a la casi total ausencia de oro en el área.
- e) En la cordillera oriental colombiana es posible identificar un conjunto metalúrgico menor sobre el área de los actuales departamentos de Santander y Norte de Santander que conjuga influencias del valle del Magdalena y el altiplano cundi-boyacense, región esta última donde se encuentra el complejo muisca, otro de los grandes conjuntos tardíos del noroeste de Suramérica. La orfebrería muisca, trabajada en diversas aleaciones que van del oro de alta ley al cobre puro, está compuesta por dos grupos de piezas claramente diferenciables: los adornos corporales y las piezas votivas o de ofrenda. En este último grupo hay una riquísima variedad de representaciones de personajes, animales y objetos que constituye el más completo testimonio etnográfico de este tipo.

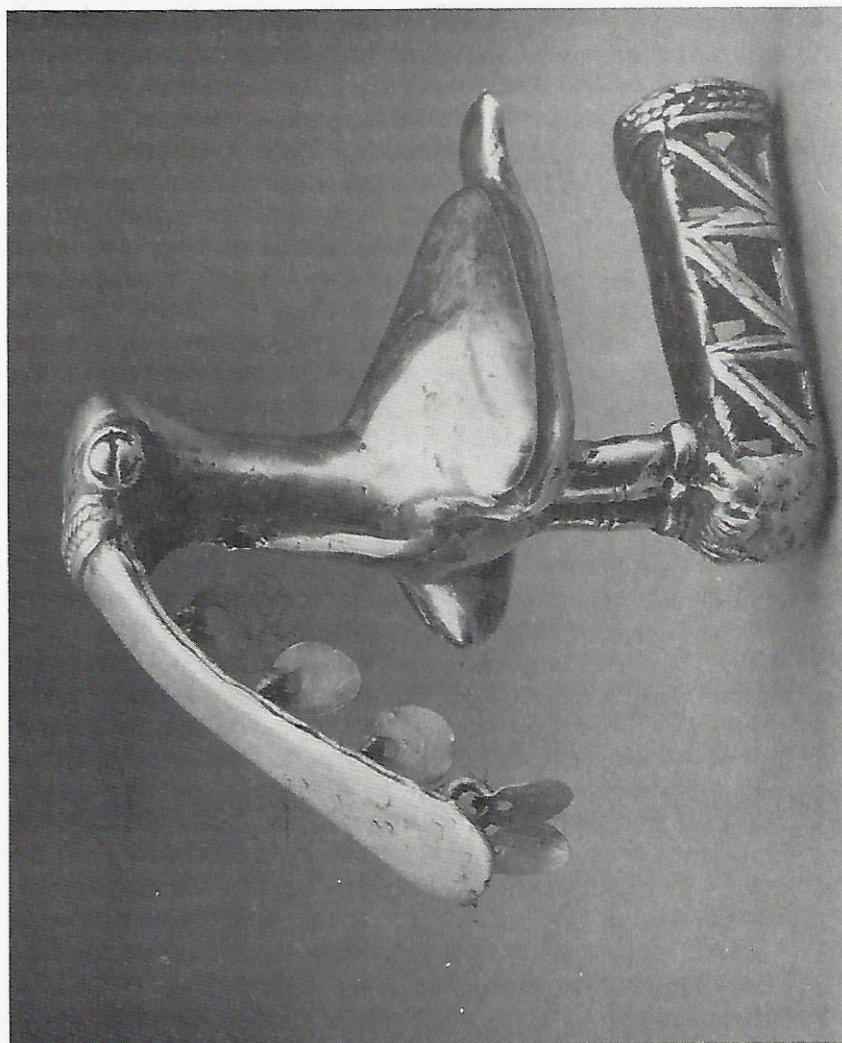


Figura 2. Remate de bastón Sinú con la representación de una ave zancuda. Museo del Oro, Banco de la República, Bogotá. Foto: Dirk Baker.



Figura 3. Pendiente antropomorfo Sinú. Museo del Oro, Banco de la República, Bogotá. *Foto: Rudolf Schrimpf.*

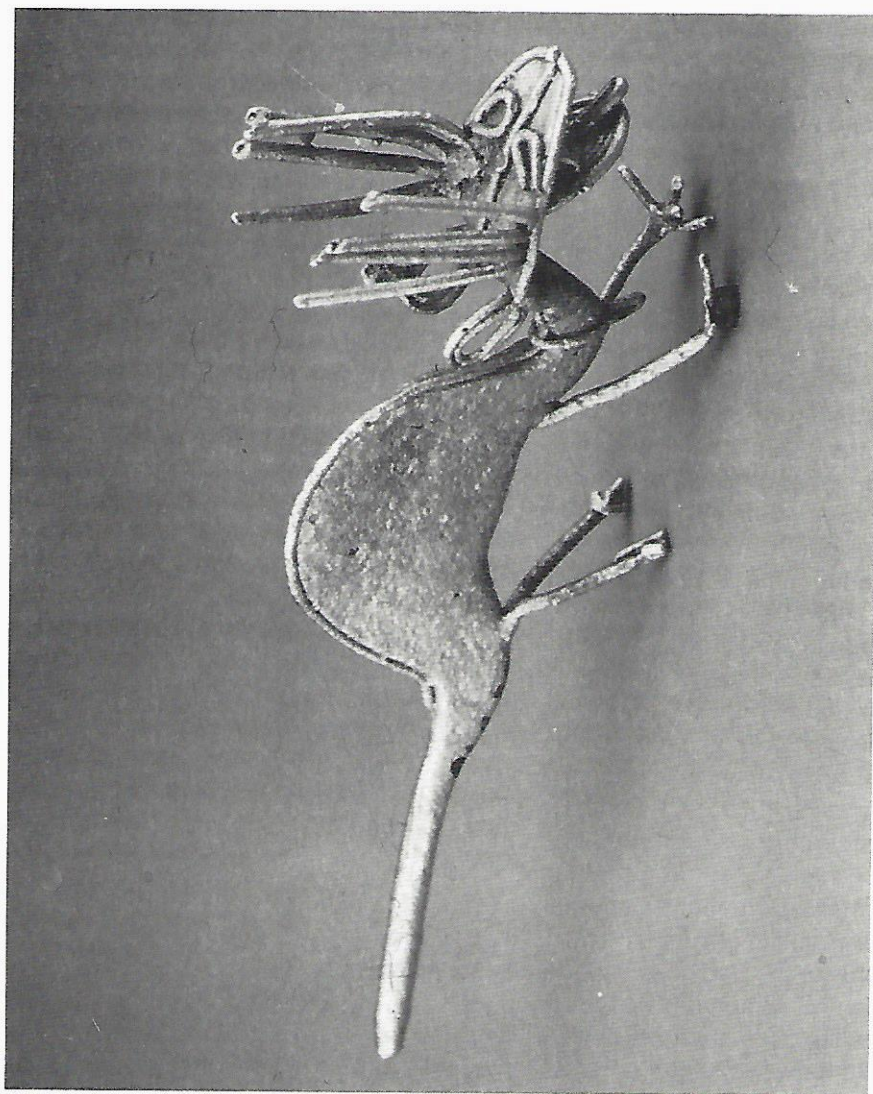


Figura 4. Figura votiva Muisca que representa un jaguar. Museo del Oro, Banco de la República, Bogotá. Foto: Dirk Baker.

El Noroeste y las áreas vecinas; relaciones y contactos

Cuando se formuló la sectorización cultural de América a que nos referimos en el primer apartado de este artículo (Willey 1962) el noroeste de Suramérica fue incluido en la llamada Area Intermedia junto con buena parte del Istmo centroamericano, los Andes y el litoral ecuatorianos y las Antillas. Esto suponía, de alguna manera, que el área tenía una cierta unidad cultural interna y que sus procesos socioeconómicos se desarrollaron en forma homogénea. También se suponía que toda la región habría participado por igual de una red de contactos con las áreas vecinas en la cual tanto Mesoamérica como los Andes Centrales llevaban la dinámica.

Llevó tiempo romper este esquema teórico que condenaba a la región a servir de puente entre las áreas más desarrolladas negando la posibilidad de que aquí se hubieran originado muchos de los más importantes avances culturales del continente. La cuestión no termina aquí, sin embargo, ya que además se ha podido comprobar que en la prehistoria tardía el noroeste suramericano, tal como lo definimos, no participa de la misma dinámica que otras regiones (Ecuador, Centroamérica, Antillas) antes incluidas en el área intermedia. En lo que constituye una de las visiones integrales más interesantes de la arqueología del norte de Colombia (Brey 1990), señaló cómo la región septentrional de Colombia participa de una dinámica diferente a la de los Andes del Perú y Ecuador.

Tanto el litoral Pacífico como los Andes colombianos al sur de la depresión del Patía, al igual que el norte de la cuenca amazónica tuvieron a lo largo de toda la prehistoria y, en especial, durante la fase tardía, relaciones relativamente débiles con el noroeste suramericano mientras que sus lazos con el norte de Ecuador y Perú fueron más estrechos. Esto no quiere decir que no se dieran contactos, como los que se han documentado entre las tribus del alto Caquetá (cuenca amazónica) y el área de San Agustín, o los que nos dejan ver las similitudes tecnológicas de la orfebrería Capulí de los andes colombo-ecuatorianos y el resto de la orfebrería del suroccidente colombiano.

En esencia, sin embargo, el noroeste en la época tardía se orientó mucho más hacia el norte que en cualquier otra dirección. Sin duda alguna, el litoral Pacífico colombiano, el valle del Cauca y buena parte del litoral Caribe mantuvieron relaciones importantes con el istmo centroamericano participando de una comunidad de ideas que se manifestaron en horizontes cerámicos y metalúrgicos presentes en ambas zonas. Hacia el este, la relación del litoral Caribe venezolano con las Antillas se hace progresivamente más fuerte a medida que la distancia entre éstas y el continente se reduce; la expansión arawak extiende sobre estas dos áreas una gran cantidad de elementos lingüísticos y étnicos compartidos.

Los conocimientos arqueológicos, etnohistóricos y etnográficos disponibles hoy en día no parecen sustentar ningún grado de influencia importante

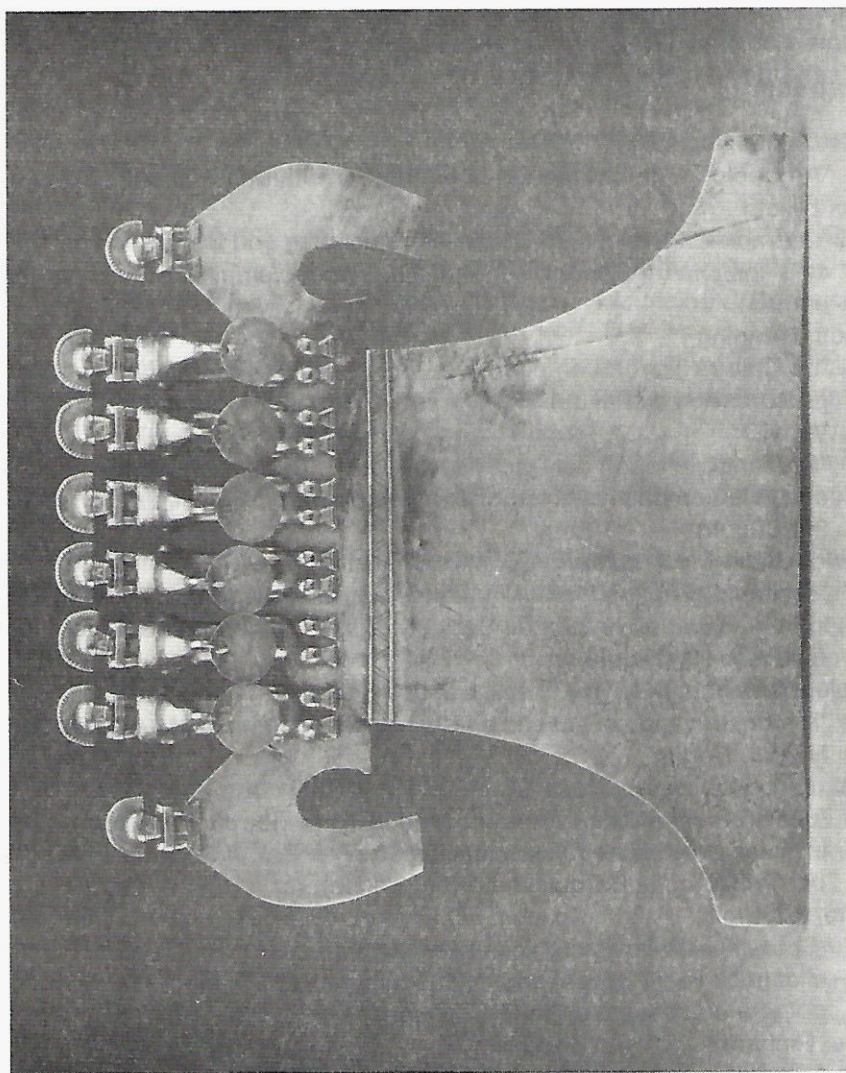


Figura 5. Pectoral en forma de ave con figuras humanas, Muisca. Museo del Oro, Banco de la República, Bogotá.
Foto: Dirk Baker.

por parte de las altas culturas de Mesoamérica o Andes Centrales en la región noroeste de Suramérica durante los últimos setecientos años de su prehistoria. La confluencia de los factores geográficos, ambientales, étnicos y culturales configuraron una región heterogénea con un desarrollo propio relacionado, hasta cierto punto, con sus vecinas pero, en esencia, independiente.

Bibliografía

- Angulo Valdés, Carlos
1978 "Arqueología de la Ciénaga Grande de Santa Marta", FIAN, Bogotá.
- Arvelo, Lilliam
1990 "La tradición Berlín y sus posibles relaciones con los grupos de filiación chibcha", *II Congreso Mundial de Arqueología*, Barquisimeto (en prensa).
- Bischoff, Henning
1969 "La Cultura Tairona en el área Intermedia", en *Actas de XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*, Stuttgart-Munchen.
- Bray, Warwick
1990 "Cruzando el tapón del Darién; una visión de la arqueología del Istmo desde la perspectiva colombiana", en: *Boletín del Museo del Oro*, No. 29, Bogotá.
- Cadavid, Gilberto y Ana María Groot de Maecha
1987 "Buritaca 200: Arqueología y conservación de una población precolumbina (Sierra Nevada de Santa Marta)", en: *Boletín del Museo del Oro*, No. 19, Bogotá.
- Cardale, Marianne, Warwick Brey y Leonor Herrera
1989 "Reconstruyendo el pasado en Calima", en: *Boletín del Museo del Oro*, No. 24, Bogotá.
- Clarac, Jacqueline
1990 "Los arawaks en la cordillera de Mérida. Dinámica de su encuentro con el grupo anterior según la tradición etnográfica", *II Congreso Mundial de Arqueología*, Barquisimeto (en prensa).
- Constenla, Adolfo
1992 "Sobre el estudio diacrónico de las lenguas chibchas y su contribución al conocimiento del pasado de sus hablantes", *VI Congreso de Antropología en Colombia*, Bogotá (en prensa).
- Cooke, Richard
1976 "El hombre y la tierra en el Panamá prehistórico", en: *Revista Nacional de Cultura*, No. 2, Panamá.
- Durán, Reina
1988 "Informes de Excavaciones 1986-1987", en: *Boletín Informativo*, año 7, No. VII, Museo del Táchira, San Cristóbal.

Dussan de Reichel, Alicia

1954 "Crespo: un nuevo complejo arqueológico del norte de Colombia", en: *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 3, ICAN, Bogotá.

Falchetti, Ana María

1976 *The Goldwork of the Sinu region, northern Colombia*, Tesis M. Phil., University of London (s.p.).

1992 "Metalurgia en el área de influencia de grupos chibchas en Colombia", *VI Congreso de Antropología en Colombia*, Bogotá (en prensa).

Langebaek, Carl

1987 *Mercados, poblamiento e integración étnica entre los muiscas, siglo XVI*, Banco de la República, Bogotá.

Lleras, Roberto

1990 "San Agustín", en: *Parques Arqueológicos de Colombia*, ICAN, Bogotá.

1990 "Diferentes oleadas de poblamiento en la prehistoria tardía de los Andes orientales", *II Congreso Mundial de Arqueología*, Barquisimeto, (en prensa).

Lleras, Roberto y Arturo Vargas

1990 "Palogordo: la prehistoria de Santander en los Andes Orientales", en: *Boletín del Museo de Oro*, No. 26, Bogotá.

Molina, Luis y María Mercedes Monsalve

1985 "Sicarigua", ediciones de la Sociedad Venezolana de Arqueólogos, Caracas.

Plazas, Clemencia, Ana María Falchetti, Juanita Sáenz y Sonia Archila

1993 *La Sociedad Hidráulica Zenú*, Banco de la República, Bogotá.

Pérez, Pablo Fernando

1990 La región del Chicamocha; un área de confluencia de diferentes etnias pertenecientes a la familia Chibcha, *II Congreso Mundial de Arqueología*, Barquisimeto (en prensa).

Ramos, Elvira

1990 "El Cementerio indígena de Llano Seco como expresión de la formación de centros jerárquicos en las antiguas sociedades de los Andes merideños", en: *Boletín Antropológico*, Universidad de los Andes, Mérida.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo

1959 "La Mesa. Un complejo arqueológico de la Sierra Nevada de Santa Marta", en: *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 8, ICAN, Bogotá.

1985 *Arqueología de Colombia, un texto introductorio*, Segunda Expedición Botánica, Bogotá.

Sanoja, Mario e Iraida Vargas

1974 *Antiguas Formaciones y Modos de Producción Venezolanos*, Monte Avila Editores, Caracas.

1986 "La formación del área cultural andina", en: *Gens Boletín de la Sociedad Venezolana de Arqueólogos*, vol. 2, No. 1, Caracas.

Wagner, Erika

1978 "Los Andes Venezolanos -Arqueología y Ecología Cultural", en: *Ibero-Amerikanisches Archiv N.F.*, vol. 4, No. 1, pp. 81-91, Berlín.

1987 *La Prehistoria y Etnohistoria de Carache en el Occidente Venezolano*, Universidad de los Andes, Mérida.

Wagner, Erika y Lilliam Arvelo

1984 "Relaciones Estilísticas Cerámicas del Noroeste de Suramérica con las Antillas", en: *Relaciones Prehispánicas de Venezuela*, Erika Wagner (edit), Caracas.

Willey, Gordon y Charles Phillips

1962 *Method and theory in american archaeology*, University of Chicago Press, Chicago.

Zucchi, Alberta

1973 "Prehistoric Human Occupations of the western venezuelan Llanos", en: *American Antiquity*, vol. 38, No. 2.

1984 "Nueva evidencia sobre la penetración de grupos cerámicos a las Antillas Mayores", en: *Relaciones Prehispánicas de Venezuela*, Erika Wagner (editora), Caracas.